

TRIBUNA



PILAR BLANCO MORALES

Directora de Registros y Notariado

PREGÓN DE LA FERIA DE LA PIEDAD 2004

La tierra da sus frutos. Las viñas suenan alegres, vadas en los arrecifes de la sed por colmar los deseos. Un rumor amarillo de mosto vivo destila un perfume que quiere caer del cielo. En esta hora de la noche inaugurada, antes de nada, permitidme dar las gracias.

Gracias al presentador por la inmerecida loa de mis actos, que bien pudiera resumir diciendo, simplemente, que he dedicado mi vida al noble oficio de enseñar. Lo que me ha ofrecido la posibilidad de conocer lo mejor de los jóvenes de Almendralejo. Algunos de ellos están aquí. Gracias sobre todo al Sr. Alcalde por ofrecerme pronunciar estas palabras que me dicta la ilusión. Me habéis honrado con vuestra invitación a pregonar estas fiestas. Los pregoneros que me han precedido en otras ocasiones de igual júbilo han sabido narrar con maestría la historia de Almendralejo; han encomiado las gestas de sus gentes, han celebrado sus esfuerzos y sus logros. Yo, como ellos, en este momento, me dejo embargar por el noble orgullo que se siente al ensalzar las obras y los hechos de otros, de vosotros, los ciudadanos de Almendralejo. Vosotros, que sois la expresión de una inquebrantable fe en la capacidad para ser protagonistas de vuestra historia, de una profunda confianza en la aptitud transformadora del las buenas acciones, y sobre todo, del más inmovible compromiso del desarrollo de Extremadura. De Almendralejo quisiera glosar a los hombres y mujeres que viven y trabajan por su tierra aún cuando en busca de un mejor destino se encuentren lejos. Alabar su esfuerzo no exento de sacrificio. Quisiera celebrar el vigor de sus ideas y las fuerzas de sus convicciones con las que defienden los intereses de su ciudad y de su entorno. Más allá de cualquier ambición personal, hasta dar lugar a una conviven-

cia cívica ejemplar. Los ciudadanos de Almendralejo habéis sabido descubrir posibilidades donde los demás no veían nada. Concebir porvenir como un valor: el de la irrenunciable conquista de una vida mejor para todos. Con la pasión del buen hacer, que es vuestra esencia. Y para ello, muchas veces habéis tenido que fabricar las posibilidades con la resina que mana de los sueños. Los hombres y mujeres de Almendralejo sabéis que el presente sólo puede ser iluminado por la luz de un proyecto. Vosotros con cada nuevo impulso al progreso de vuestro pueblo, estáis alentando el progreso de Extremadura. Por ello, su latido no se apaga en el exiguo ahora de su duración. Por que el pueblo de Almendralejo ha demostrado su capacidad para superar la adversidad y defender su dignidad. Vuestra memoria y con vosotros, a todos los extremeños nos constituye en un inmenso espacio de experiencia, de ejemplo, de aprendizaje tras los que el tiempo programa. Digo memoria, porque el olvido es latitud de carencias, una infinita sucesión de vacíos. Y al olvido pertenecen la inmigración, el desarraigo y el abandono. Y a todo ellos, os habéis sobrepuesto haciendo de Almendralejo una ciudad que vuela al progreso.

Esta noche entre la siega y la vendimia, el ritmo de la vida que

siempre es al futuro queda prendido en los festejos. Ellos dan cobijo a nuestra alegría con la misma fuerza que la semilla en el surco. Y nuestra alegría prepara lecciones luminosas que nos enseñan que el afecto purifica cualquier dolor y decanta cualquier ausencia. No desearía poner la penumbra en mis labios ni llevarla a vuestras horas de dicha. Pero al dibujar la armonía que mece la inmensidad de vuestras fiestas, dediquemos el recuerdo a todos aquellos que nos faltan, y muy especialmente, a los que nos fueron arrebatados por la mano helada de la violencia.

Esta noche me hacéis partícipe del instante en que se hace uno el niño con el hombre. Aquí, el cielo fija nuestro peregrinar en la linde que ennoblece nuestras vidas. Esta noche es la fecha fiel de los días de gozo y de sonrisas. Con la inocencia de la fe más fuerte, quisiera pedir que vengan todas las sílabas del nombre de la Piedad a llenarnos de alborozo. Que la Piedad encienda y arroje con su fervor el respeto por los padres y nuestra responsabilidad hacia las generaciones por venir. Que la Piedad con la magia de cada despertar, con el rocío luminoso que salpica la tierra, nos avive el sentimiento de que lo que somos lo hemos recibido de nuestros mayores con la obligación de volverlo a nuestros

hijos.

Invoco a la Piedad que guarde, resplandeciente en la entrega, la unión con lo divino que nos obliga con nuestros congéneres. La invoco para abrir las manos a los afectos sencillos. La invoco para que nos demuestre cómo salir de la siempre estrecha preocupación por lo inmediato, para que no nos dejemos consumir en el corto aliento de un amurallado individualismo, que sólo sabe de la utilidad para la nada, de las necesidades innecesarias, y del no hacer nada muy deprisa.

¿Cómo lograr que las palabras bien, justicia, verdad y belleza den su fruto? ¿Cómo impedir que la violencia manifieste su destructible imperio? Piedad es el nombre que enhebra la justicia, la bondad y la verdad. Es ella quien manifiesta buena parte del horizonte moral que estos términos expresan, el principio de solidaridad a través de la justicia, el principio de humanidad a través del bien, el principio de racionalidad a través de la verdad. Piedad es voz interior que alimenta el pensamiento. Piedad es semblanza del espejo en que nace el sentimiento, donde confinan las lágrimas su himno. Y todo cuanto fue desasosiego o fue desvelo encuentra una señal en la que depositarse para transformarse en el bien. Vibrando al resplandor de su figura, ya no nos quedan ojos para el sueño, por la luz que brota del nombre de la Piedad clarea la fiesta. Reina y damas, en las crecientes de esta luz, vuestro reinado nos trae lo mejor y más hermoso de la herencia que habéis recibido de vuestros mayores. Un legado que haréis crecer con vuestra fe, junto con vuestras buenas obras para entregarlo a la reina y damas que os sucederán. Si os brillan los ojos pensando que es muy breve este instante, tened presente que una noche es la edad de las estrellas.



JOSÉ CORTÉS

Pilar Blanco Morales da lectura al pregón del 2004 en el acto central de la feria.